

Algunas fotografías que han figurado en la Exposición Iberoamericana

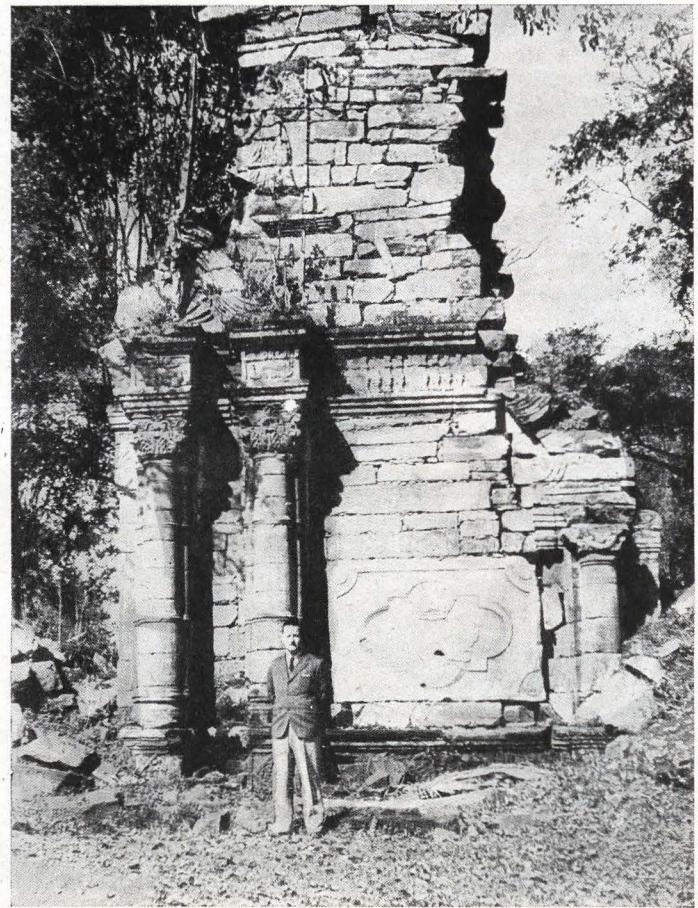
La Exposición Iberoamericana de Arquitectura ofrece dos puntos de vista totalmente opuestos; según se enfoque el certamen desde uno o desde otro, adquiere un valor extraordinario o pierde gran parte de su importancia, y para explicarlo me voy a valer de un ejemplo. A quienes, por una u otra razón, nos vemos obligados a ocupar una cátedra para desarrollar alguna que otra conferencia valiéndonos de proyecciones, sucede que en seleccionar éstas radica una de las mayores dificultades para tal empeño, singularmente cuando hay riqueza sobrada de material en ejemplos numerosos y una limitación en el tiempo que no permite rebasarlo en desarrollar el tema. Tal ha sido el problema planteado a la Academia de Bellas Artes de Stockholm con motivo de esta Exposición Iberoamericana, pues sus locales (con ser muy extensos) eran incapaces para contener todo el material que, tanto de América como de la Península, le ha llegado con destino a tal certamen. En estas con-

diciones resultaba imposible exponer ponderadamente las arquitecturas antiguas y modernas iberoamericanas, y para resolver el problema de la Exposición era necesario inclinarse antes por una u otra respuesta en diferentes interrogantes abiertas, difíciles de satisfacer plenamente sin mostrar parcialidad. ¿Qué tiene más importancia, los ejemplos de Portugal y de España? ¿O merece más atención lo menos conocido de América, aunque su valor estético sea distinto de aquéllas? ¿Qué merece más consideración, la arquitectura antigua o la arquitectura moderna? De la respuesta a estas dos preguntas dependía el tono de la Exposición, y en ella siempre habían de producirse, por falta de espacio, unas omisiones inevitables.

Desde el punto de vista del espectador, la parte española (así como la portuguesa) no ha tenido importancia alguna, si se mide la diferencia entre nuestros recursos arquitectónicos exhibibles y lo que allí ha

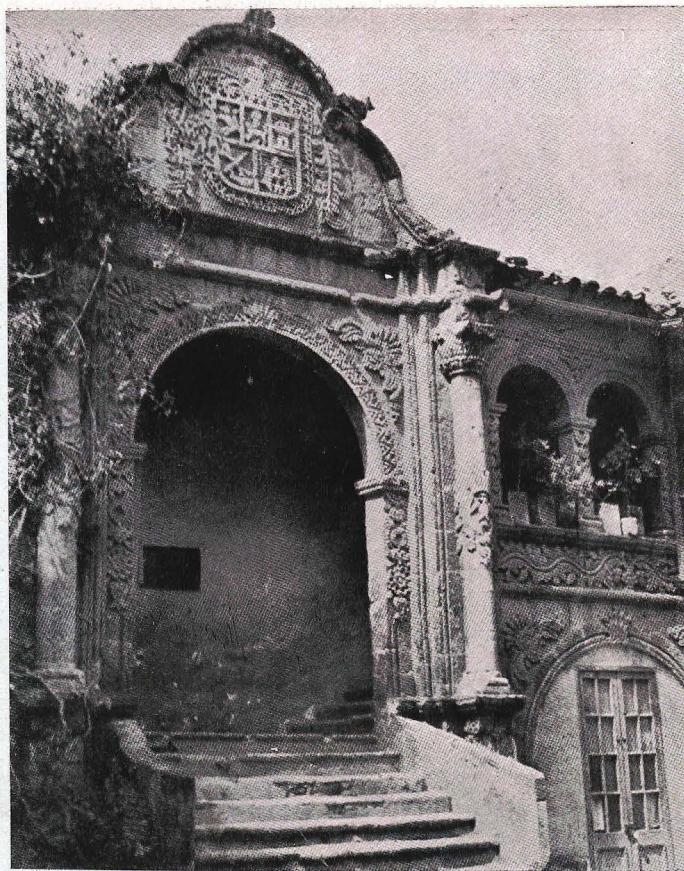


Argentina: Catedral de Córdoba.



Argentina: San Ignacio. Ruinas de la misión jesuítica.

sido exhibido, que pura y simplemente sirvió para dar entrada a la arquitectura americana, como muestra de su origen y como explicación de su razón de ser. Para un español o un portugués (y pongo a ambos en el mismo plano de reacción) ha sido la Exposición un paso a través de nuestros monumentos, por entre calles y vericuetos de nuestra inigualable arquitectura popular, porque, según lo dicho anteriormente, cada monumento americano venía a recordar otro monumento asentado en nuestro propio suelo, y cada edificio, insignificante en su tamaño, a otro edificio, insignificante en dimensiones, pero con una solera inconfundible nuestra, siendo aquél exactamente la réplica de algo que no ha sido directamente copiado, sino que está dentro de nuestra manera de ser y de sentir; expresada en América una idea que hemos pensado aquí



Bolivia: Palacio de los Villaverde, en La Paz.

del mismo modo; porque, como decía don Jacinto Benavente hace unos días en su conferencia del Ateneo, en América se quiere o no se quiere en español y se expresan estos sentimientos de la misma forma que nosotros en España lo expresamos, y cuanto más intensos son esos sentimientos, más españoles son en su manera de expresión, como algo que les es consustancial, y de lo que, aunque quisieran, no pueden desvincularse.

Al organizarse la Exposición ha dominado el "atractivo" de nuestra antigua arquitectura, no prestando sino una importancia muy ocasional y secundaria a las producciones de la arquitectura moderna. Esto ha hecho posible el examen de las tendencias ahora seguidas por los países centro y suramericanos; pero, de todos modos, es suficiente lo exhibido para reforzar las impresiones que nos dan las re-



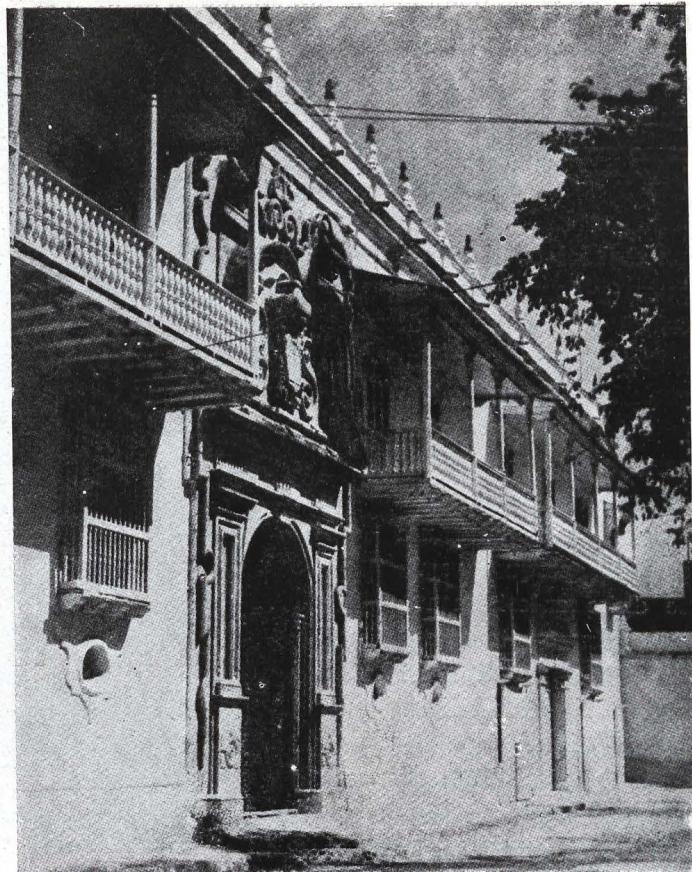
Brasil: Iglesia de San Francisco, en San Juan del Rey.



Brasil: Iglesia de San Francisco, en Curo Preto.



Colombia: Templo de San Ignacio.



Colombia: Palacio residencia de la Inquisición, en Cartagena.

vistas actuales acerca del desenvolvimiento actual de la arquitectura en aquellos países.

Fuera interesante estudiar, con el tiempo que sea preciso, y plantear una exposición hispanoamericana de arquitectura moderna, donde todas las actividades actuales se hagan conocer a uno y otro lado del océano en forma

que se neutralice un poco el desenvolvimiento que hoy existe. Y digo esto porque es la impresión deducida de las diferentes conferencias dadas por mí, tanto en la Academia de Bellas Artes como en el Club Internacional, desarrolladas ambas a base de proyecciones que fueron revelación de cosas totalmente ignoradas.



Colombia: Iglesia residencia en Mongui.



Colombia: Portada del palacio de la Inquisición, en Cartagena.



Ecuador: Iglesia de Jesús, en Quito.



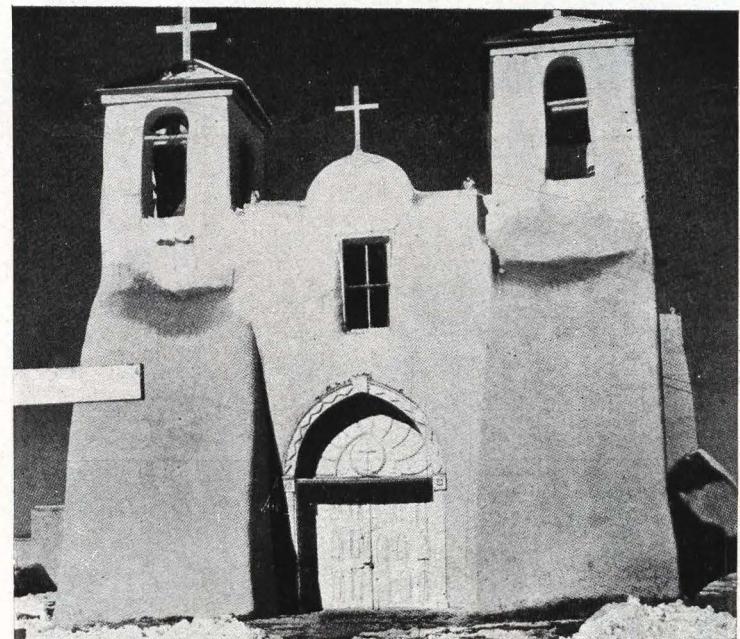
Estados Unidos: Misión de San Javier del Bac.



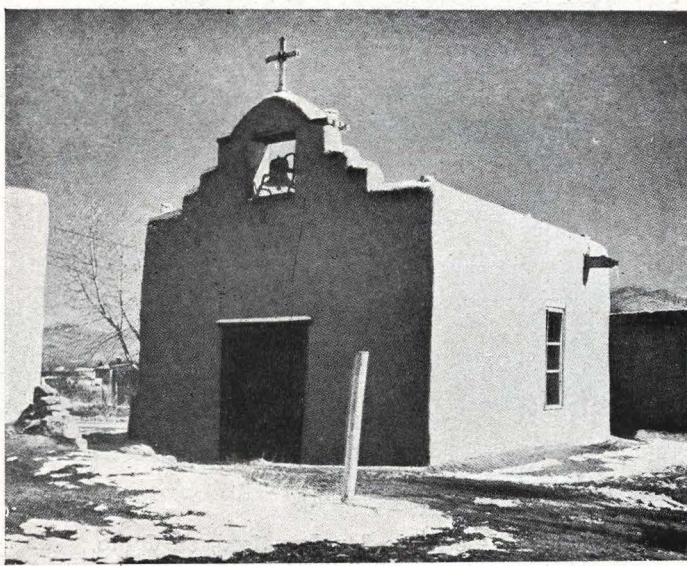
Ecuador: Iglesia de San Francisco, en Quito.



Chile: Casa palacio
de la Moneda, en
Santiago.



Estados Unidos:
Capilla de San Francisco, en
el Valle de Taos (Nuevo
Méjico), construída en adobe.



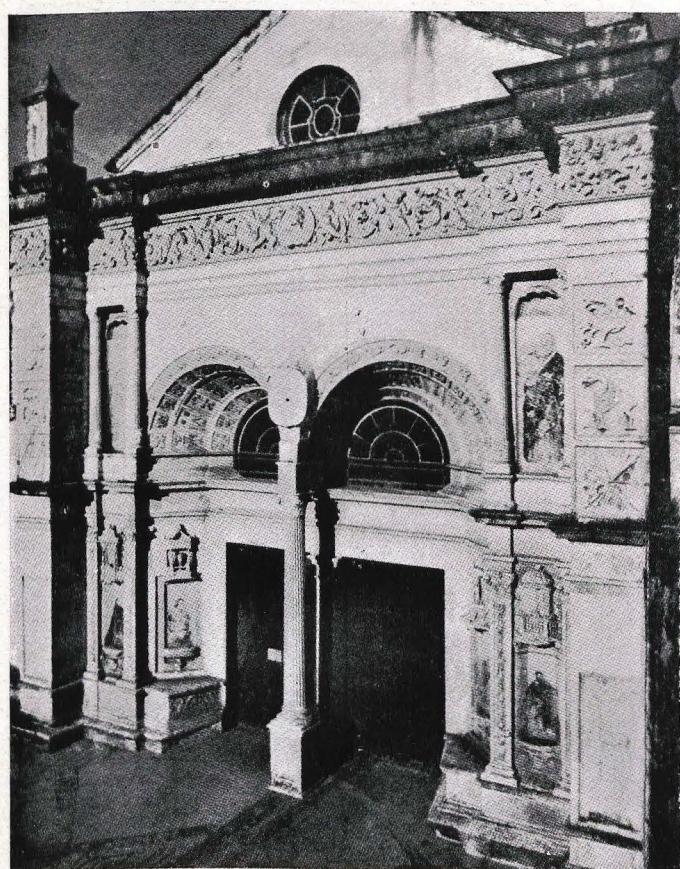
Estados Unidos: Capilla de
San Francisco, en Ranchos de
Taos (Nuevo Méjico).



Honduras: Iglesia de San Francisco.



Méjico: Catedral azteca.



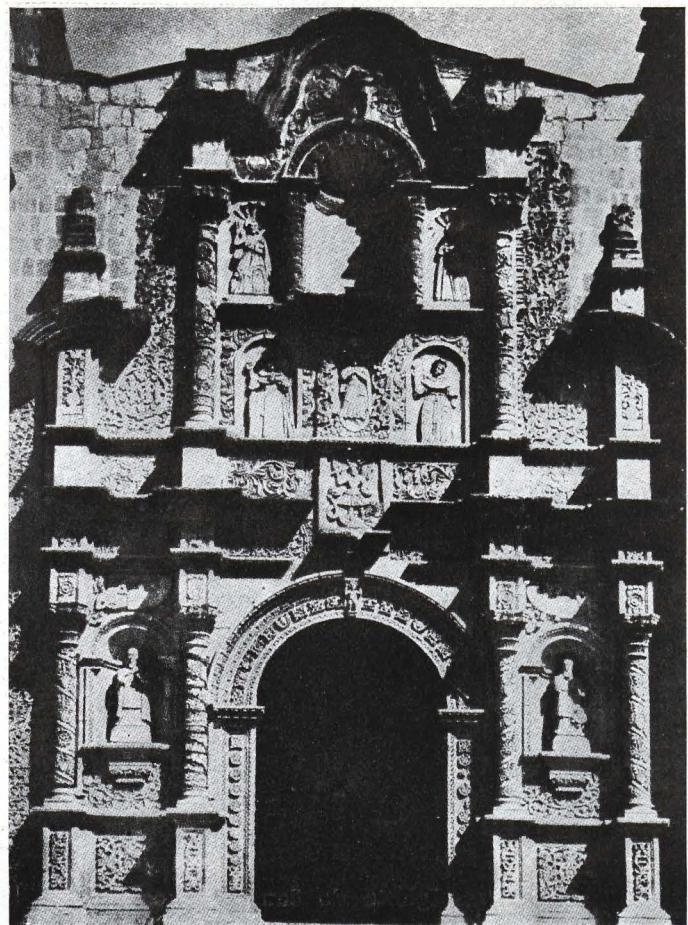
Fachada oeste de la catedral de la ciudad de Trujillo, en Santo Domingo.



Venezuela: Catedral de Caracas.



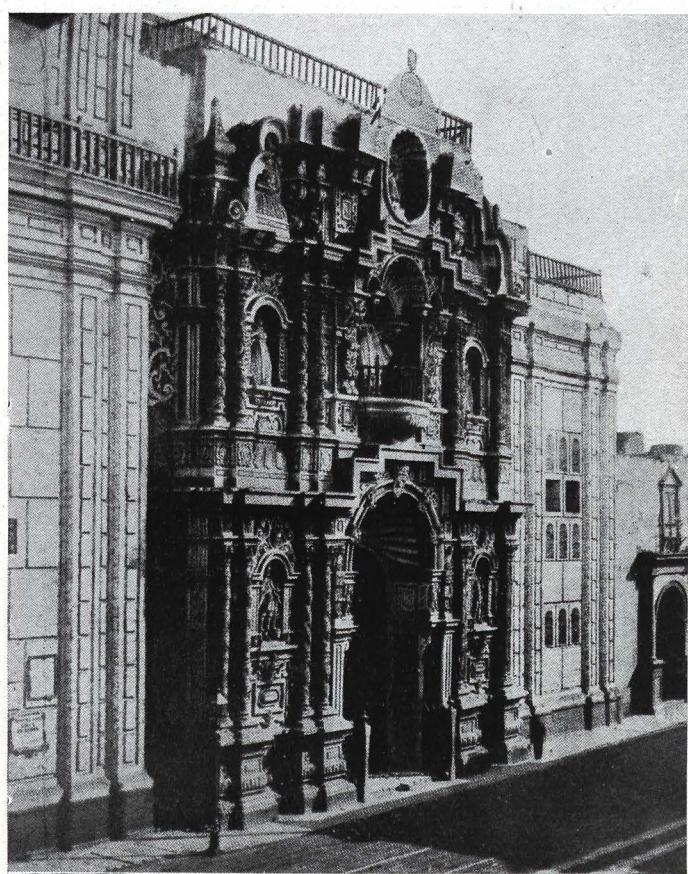
Panamá: Catedral.



Perú: Catedral de Puno.



Perú: Palacio de Torre-Tagle, en Lima.



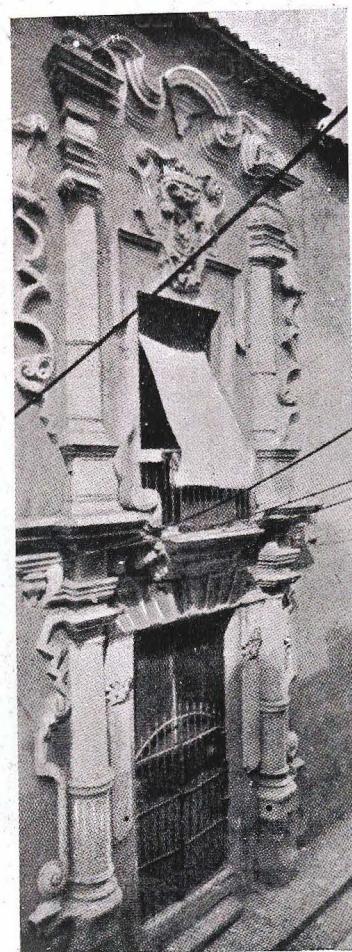
Perú: Iglesia de la Merced.



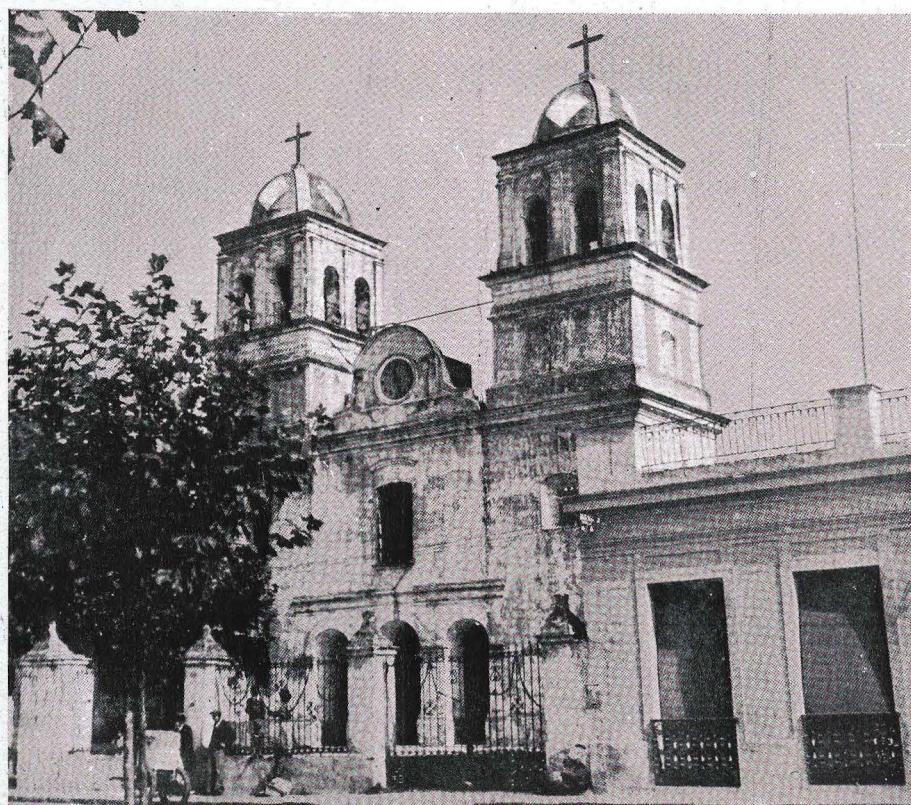
Nicaragua: Catedral de León.



Paraguay: Ruinas de una misión jesuítica, en Trinidad.



Cuba: Portada de la casa de Calvo de la Puerta, en La Habana.



Uruguay: Iglesia de San Carlos.